

En un instituto de la ciudad

Antonio Colinas ofreció un recital poético a jóvenes estudiantes

El escritor Antonio Colinas dio, en la mañana del miércoles 26 de abril, un recital poético a estudiantes del Instituto de Bachillerato n.º 4 de Albacete, dentro de las actividades que Cultural Albacete dedica a los jóvenes a lo largo del curso.

ANTONIO Colinas, nació en La Bañeza, en la provincia de León, en 1946. Estudió en Córdoba y Madrid. Entre 1970 y 1974 vivió en Italia enseñando castellano en las universidades de Milán y Bérgamo, tiempo que dedicó, entre otras cosas, al estudio de la poesía de Giacomo Leopardi, de quien escribió una espléndida biografía que se publicó en 1988, *Hacia el infinito naufragio* (Tusquets Editores).

Ha publicado diez libros de poesía y recibió el Premio de la Crítica, en 1975, por *Sepulcro en Tarquinia*. Una antología de catorce años de su poesía, *Poesía (1967-1981)*, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura en 1982.

Visor ha publicado en 1993 una nueva recopilación de su obra poética, *El río de sombra, Poesía, 1967-1990*.

También ha publicado las dos primeras novelas de su trilogía «Para una educación estética»: *Un año en el sur* y *Larga carta a Francesca* (Seix-Barral, 1985 y 1986), y es autor de cuatro libros de ensayo así como prestigioso traductor, principalmente de poetas italianos clásicos y

contemporáneos.

Tratado de Armonía, un libro de «contemplaciones», según el propio poeta, ha sido unánimemente elogiado por la crítica de todo el país.

Sus dos últimos libros han sido *Días en Petavonium*, un compendio de sus relatos para Tusquets, en 1994, y un proyecto muy elaborado, *Rafael Alberti en Ibiza*, igualmente publicado en Tusquets, 1995, acogido con muy buenas críticas por las luces que aporta sobre la obra del poeta gaditano.

«La poesía de Antonio Colinas —ha escrito María Zambrano— de lenta y pausada gestación, se destaca en el panorama de la poesía actual justamente por eso: por haber ido paso a paso, porque el poeta la ha dejado crecer sin forzarla. Ha sabido permitir a su poesía su propio tiempo. No ha tenido prisa, tampoco dejadez —es decir, un dejarla para luego— sino que la ha llevado consigo por donde quiera que va. Lúcidamente la lleva consigo. No se perderá».

